

UNA APROXIMACIÓN A LA CIRCULACIÓN MONETARIA DE ÉPOCA TARDÍA EN CARTAGENA: LOS HALLAZGOS DEL TEATRO ROMANO

Manuel Lechuga Galindo

El interés despertado por los niveles y estructuras de época tardía documentados en las excavaciones del antiguo Teatro Romano de Cartagena, justifica en buena medida la elaboración de este primer avance destinado a dar a conocer parte de los hallazgos monetarios procedentes de dichas excavaciones.¹ El material aquí recogido proviene, fundamentalmente, de las campañas de excavación realizadas durante los años 1995 y 1996, si bien se hace mención de algunas piezas recuperadas en las primeras intervenciones realizadas en distintos solares de la zona, con anterioridad a la identificación del Teatro. Existe, no obstante, un volumen de hallazgos similar al que hemos tenido ocasión de analizar, pendiente aún de su correspondiente limpieza y tratamiento, por lo que las consideraciones expuestas en esta comunicación presentan cierto carácter de provisionalidad a la espera de completar el estudio global de las monedas recuperadas. Teniendo en cuenta este hecho, el conjunto aquí recogido constituye, sin embargo, la muestra más amplia de que disponemos hasta el momento

para esbozar algunas de las características que marcaron la circulación monetaria en la ciudad durante las etapas tardo romana y bizantina. A ello hay que unir, finalmente, la oportunidad de poder situar esos hallazgos en contextos arqueológicos bien definidos por el propio proceso de excavación.

Por otra parte, los últimos estudios y novedades en cuanto a la presencia de emisiones monetarias de época tardía en nuestro país han supuesto un cambio cualitativo y cuantitativo de la visión que, a nivel numismático, se tenía de los siglos V-VII d.C.² Este trabajo, pues, pretende ser una aportación más, centrada en la singularidad tanto de las características que parecen marcar la circulación monetaria de la ciudad como de una buena parte del material recuperado.

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL. REPARTO CUANTITATIVO

Se ha podido analizar hasta el momento un total de 126 piezas, procedentes de las campañas de excavación de 1995 y 1996, de las cuales casi un 50 % se presentan completamente ilegibles, como consecuencia del desgaste sufrido. Ello, además de constituir un hecho relativamente frecuente, nos obliga a plantear la posible función y utilización de este tipo de numerario durante la época a que corresponde el contexto cronológico en que fueron halladas. No hay que olvidar que en su mayor parte el desgaste resulta contemporáneo a las piezas y no

1. A pesar de la relativa inmediatez de los distintos proyectos de excavación llevados a cabo en el antiguo Teatro Romano de Cartagena, éstos han generado ya un considerable volumen de bibliografía, fruto de la eficacia y el buen hacer del equipo de profesionales vinculado a dichos proyectos, bajo la dirección de S. Ramallo y E. Ruiz. A todos ellos queremos agradecer desde aquí las facilidades e informaciones prestadas para llevar a cabo el presente estudio. Por lo que respecta a las características y descripción de las fases y hallazgos de época tardía, citaremos tan sólo los dos últimos títulos publicados hasta el momento, en los que se recoge la bibliografía anterior, además de la ponencia presentada en esta misma Reunión: RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 1996 y RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E., 1996-1997.

2. Nos referimos, concretamente, a los trabajos de autores como GURT, MAROT, LLORENS o CRUSAFONT, que iremos citando a lo largo de este artículo.

Anterior a 330 dC	16	12,69%	<i>Cástulo</i> (1) <i>Gades</i> (1) <i>Roma-República</i> (1) <i>Ulterior</i> (1) <i>Carthago Nova</i> (2) <i>Ilici</i> (1) <i>Calagurris</i> (1) <i>Roma-Imperio</i> (8)
330-348 dC	1	0,79%	<i>Gloria Exercitus</i>
348-364 dC	5	3,96%	<i>Fel Temp Reparatio</i>
364-402 dC	8	6,34%	<i>Secvritas Reipvblicae</i> (3) <i>Gloria Romanorum</i> (1) <i>Vota</i> (2) <i>Victoria</i> (2)
Serie vándala	1	0,79%	
Bizantinas locales	17	13,49%	
Indet. ant. 330 aC	5	3,96%	
Indet. ss. IV-V dC	15	11,89%	
Ilegibles ss. IV-VI dC	58	46,03%	
TOTAL	126		

Teatro Romano de Cartagena (campanas de 1995-1996). Reparto cuantitativo de hallazgos.

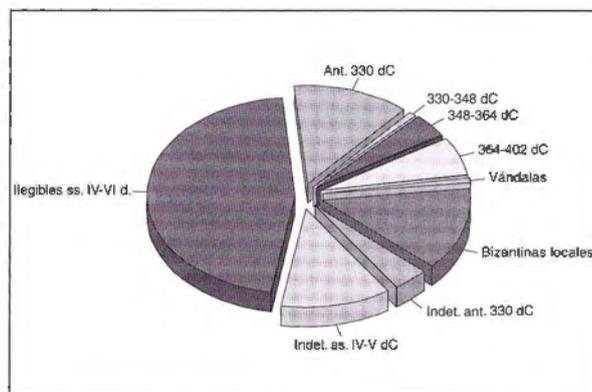
una consecuencia del paso del tiempo o de las condiciones a que se han visto sometidas hasta la fecha del hallazgo.³

Por lo que respecta a las piezas identificadas, resalta en primer lugar un fenómeno de residualidad de piezas de elevado peso correspondientes a los siglos I-II dC, halladas en contextos claramente tardíos. En concreto, y como veremos al detenernos en el análisis de las piezas adscritas por su contexto de hallazgo a la fase 10 (ocupación bizantina), contamos con diez ejemplares que incluyen ases y semises de emisiones ibéricas e hispano-latinas, así como ases y algún sestercio altoimperial.

Resulta del mismo modo sorprendente la escasa proporción de emisiones identificadas pertenecientes al siglo IV dC: 14 piezas que suponen ape-

3. Es sabido que este hecho no se limita a los hallazgos esporádicos, sino que también suele ser frecuente en los tesoros: ADELSON, H. L.; KUSTAS, G. L., 1962; HOHLFELDER, 1973 o HAHN, W., 1980, por citar tan sólo algunos ejemplos. Cox y Milne consideran, refiriéndose a Chipre y a Egipto, la posibilidad de que entre los siglos V-VI dC toda pieza de metal pudiera servir como elemento monetario. Citado en POTTIER, H., 1983, p. 209-210.

nas el 11 % del total. Las series constantinianas y las de la reforma del 348 dC están escasamente representadas (*Gloria Exercitus*, con 1, *Fel Temp Reparatio*, con 5), en favor de los tipos introducidos por las dinastías valentiniana y teodosiana. En el primer caso, ese hecho contrasta significativamente con las características de la circulación monetaria analizada en otros puntos de nuestro país y del resto del Imperio.⁴ No se nos escapa, como es obvio, que el alto porcentaje de ejemplares no identificados, y que podrían adscribirse a este momento, podría ocasionar un cambio sustancial de esta visión. En cualquier caso, éste es el único dato con que contamos hasta ahora, y quizás no deja de ser significativo en el contexto general de lo que el resto de datos arqueológicos vienen aportando para el desarrollo histórico de la ciudad en los siglos tardíos.



Teatro Romano de Cartagena (campanas de 1995-1996). Reparto cuantitativo de hallazgos.

Por lo que respecta al tipo de nominal representado, las emisiones de pequeño módulo (AE4) son, sin duda, las más abundantes, siendo mínima la presencia de AE3 e insignificante la de AE2. Ello, incluso, se hace extensible al elevado grupo de piezas no identificadas: un total de cincuenta ejemplares no superan los 15 mm de módulo, cinco se hallan entre los 15-19 mm y tan sólo uno de ellos supera los 20 mm. Hay que hacer notar, por otra parte, la práctica inexistencia de piezas retocadas o partidas.

Finalmente, cabe resaltar, casi podríamos decir que a nuestro pesar, la escasez de moneda bizan-

4. Véase, por ejemplo, los contextos analizados en las islas Baleares y su comparación con otros modelos del Mediterráneo occidental: GURT, J. M.; MAROT, T., 1992. Igualmente, MAROT, T.; LLORENS, M. M., 1995.

tina «oficial» recuperada en las diferentes campañas de excavación llevadas a cabo. Como más adelante veremos, únicamente un *follis* de Justino II y un *decanummium* indeterminado (¿Mauricio?) fueron hallados en las primeras excavaciones de urgencia realizadas en el área del antiguo Teatro Romano algunos años antes de su identificación. Por contra, el volumen de pequeñas piezas con la tipología cruz/delta se ha ido incrementando de forma progresiva con el desarrollo de las excavaciones y por ello creemos que merecen un análisis más detallado a lo largo de este avance.⁵

MONEDA Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Dos son los horizontes estratigráficos que nos interesan de manera especial para el presente estudio. Por una parte, el correspondiente a la fase de construcción y abandono del mercado/almacén de época bajoimperial (fases 8.1-2). Por otra, los niveles que documentan el relleno y acondicionamiento de ese mismo espacio y la posterior construcción, uso y abandono de las viviendas/almacenes del barrio bizantino (fases 10.2 a 10.5).⁶

En el primero de los casos, si bien el volumen de hallazgos es muy limitado (17 piezas en total, de las cuales 12 son ilegibles), creemos que revisten cierto interés de cara a precisar la fecha de construcción de ese complejo comercial edificado sobre y a costa de los elementos constructivos del propio teatro augusteo. Así, bajo la pavimentación del mercado se recuperaron 1 AE3 del tipo *Fel Temp Reparatio*, 1 AE4 del tipo *Vot X Mvlt XX*, y 1 AE4 de Honorio, con reverso de victoria a izquierda. Este último (395-402 dC) es el que proporciona una fecha más reciente para la edificación, que sus excavadores llevan hacia mediados del siglo V dC. Por su parte, del nivel de abandono de ese mismo complejo comercial contamos con 2 AE3 del tipo FTR y 10 piezas completamente ilegibles.

Con tan reducida muestra, adelantar algún tipo de conclusión respecto de las pautas que pudieron

marcar la circulación monetaria de este período resulta ciertamente aventurado. Hemos de lamentar, una vez más, el elevado número de ejemplares desgastados y destacar, si acaso, la representación de las emisiones de la reforma del 348 dC, sobre todo en los momentos del abandono de este complejo (finales del siglo V dC e inicios del VI dC). Lo que sí parece evidente, en todo caso, es la supremacía de los ejemplares de pequeño módulo, a lo largo de esa segunda mitad del siglo V dC, ya que tan sólo una de las piezas ilegibles se acerca a la talla de un posible AE2. Este hecho contrasta, en principio, y con las debidas reservas, con el fenómeno apuntado por Marot para otros puntos de nuestra Península y, de manera especial, para el área levantina (Marot, T., 1996-1997; Marot, T. y Llorens, M.M., 1995, p. 258-259). Cabe plantearse entonces, como hipótesis de trabajo, que las razones de esta aparente anomalía respecto de otros lugares haya que buscarlas en el desarrollo histórico y urbano de la propia *Carthago Nova*. Cada vez se confirma con una mayor firmeza, en base a los datos arqueológicos, el largo período de letargo que parece vivir la ciudad desde finales del siglo II dC hasta bien entrado el siglo IV dC e incluso los inicios del V dC (Ramallo, S., Ruiz, E. y Berrocal, M.C., 1996, p. 136-140 y 150). Ello implicaría, a falta de otros conjuntos procedentes de la misma ciudad que puedan complementar esta afirmación, una posible ralentización y rarefacción de la masa monetaria en circulación, justamente en uno de los períodos más prolíficos en cuanto al volumen de emisiones. La práctica ausencia de AE2, la relativa escasez de ejemplares de época constantiniana y posteriores a la reforma del 348 dC, e incluso, el alto grado de desgaste de las piezas recuperadas, tal vez vengan a ser, en relación a estos primeros y escasos datos que venimos manejando, un reflejo más de esa crisis urbana.

HALLAZGOS MONETARIOS ADSCRIBIBLES A LA OCUPACIÓN BIZANTINA (FASE 10)

Recogemos en este apartado todos aquellos hallazgos que, de una forma u otra, se pueden adscribir al corto período de ocupación bizantina de la ciudad. En ellos se incluyen, pues, tanto aquellas piezas recuperadas en niveles correspondientes a la preparación y acondicionamiento de la zona en que se ubica el barrio de viviendas (rellenos fundacionales, preparación de pavimentos, etc.), como las que corresponden al mo-

5. Tuvimos ocasión de publicar un primer avance acerca de estas piezas con ocasión del hallazgo de dos ejemplares en 1983, durante las excavaciones de la entonces conocida como Muralla Bizantina de la calle Soledad de Cartagena: LECHUGA, M.; MÉNDEZ, R., 1986.

6. Una interpretación de las diferentes fases, con el análisis detallado del material cerámico que acompaña a cada una de ellas puede verse en RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 1996, p. 140 y ss.

mento de uso y abandono de dichas viviendas (reellenos de pozos, remodelaciones de las viviendas, colmataciones y niveles de abandono sobre pavimentos, etc.).⁷

Anterior a 330 dC	11	18,03%	<i>Cástulo</i> (1) <i>Uterior</i> (1) <i>Carthago Nova</i> (1) <i>Calagurris</i> (1) <i>Roma-Imperio</i> (7)
330-364 dC	1	1,63%	<i>Fel Temp Reparatio</i>
364-402 dC	3	4,91%	<i>Secvritas Reipvblicae</i> (2) <i>Vota</i> (1)
Serie vándala	1	1,63%	<i>Estrella de 6 puntas</i>
Bizantinas locales	15	24,59%	+/ Δ
Indet. ss. IV-V dC	7	11,47%	
Indet. ss. V-VI dC	5	8,19%	
Ilegibles ss. IV-VI dC	18	27,86%	<i>Mód. sup. a 15 mm</i> (1) <i>14-11 mm</i> (11) <i>Mód. inf. a 11 mm</i> (6)
TOTAL	61		

Teatro Romano de Cartagena. Fase 10. Reparto cuantitativo de hallazgos.

Hay que incidir de nuevo, tal como señalábamos anteriormente, en ese fenómeno de residualidad que se manifiesta en la presencia de 11 ejemplares anteriores al 330 dC, 7 de los cuales se inscriben de lleno en UUEE relacionadas con la ocupación y uso del barrio bizantino. Se trata de piezas que cubren un amplio período entre el siglo II aC (as de Cástulo) y el s II dC, en lo hasta ahora identificado, así como un *nummus* atribuible al período tetrárquico. Parece evidente que las tareas de ocupación y remodelación llevadas a cabo sobre la antigua ciudad debieron proporcionar un buen número de hallazgos que pudieron ser utilizados, en

7. Todas aquellas precisiones relativas al tipo de UE en que fueron halladas las piezas han sido analizadas y contrastadas con los miembros del equipo excavador.

8. Sin ánimos de establecer un estrecho paralelismo, los ejemplares contramarcados recogidos por Morrison en el mundo vándalo, pueden ilustrarnos acerca de la posibilidad de que este tipo de piezas, con marcas o sin ellas, hubieran cumplido su papel en la vida local de la ciudad (MORRISON, C., 1983). En cuanto a tesoros, recordemos la presencia de un ejemplar de Tiberio en el conjunto de Kenchreai (HOHLFELDER, R., 1973, p. 101).

la práctica habitual, a falta de nominales de mayor peso y valor.⁸ Hay que recordar, a este respecto, que sólo se ha recuperado hasta el momento un único ejemplar de *foliis* (otros dos ejemplares, hallados, al parecer, en Cartagena, pertenecen a colecciones privadas).⁹

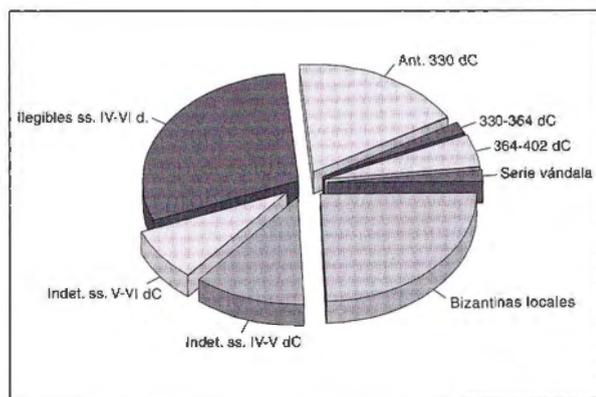
Un número semejante de piezas (11 en total) integran los hallazgos pertenecientes al período comprendido entre el 330 dC y los inicios del siglo V dC, si bien sólo cuatro de ellas pueden identificarse con una cierta precisión por el tipo de reverso. Una vez más, aunque la muestra es ciertamente escasa, llama la atención el ligero predominio de las series emitidas en el último cuarto del siglo (2 *secvritas* y 1 tipo *vota*) frente a las emisiones constantinianas o de la reforma del 348 dC (1 tipo FTR). El resto de los ejemplares se adscriben genéricamente al siglo IV e inicios del V dC en función del tipo de anverso, sin que se pueda precisar en mayor medida su fecha de emisión. Lo mismo ocurre con otras 18 monedas ilegibles, cuyas características de peso y módulo hemos atribuido a los siglos IV-VI dC. De entre ellas, como ya señalábamos anteriormente, sólo una supera los 15 mm de módulo. Queda por reseñar, finalmente, otro grupo que hemos catalogado, no sin una cierta reserva, como indeterminadas de los siglos V-VI dC por la presencia en sus reversos de líneas que podrían representar posibles monogramas y/o representaciones esquemáticas tan habituales en ese mundo tardorromano/vándalo/bizantino desde la segunda mitad del siglo V dC.¹⁰

Al mundo vándalo parece pertenecer, precisamente, la única pieza que tenemos bien identificada para esta etapa (s. V dC). Se trata de un *nummus* con reverso de estrella de seis puntas, documentado también en hallazgos cercanos (Santa Pola y Alicante) (Marot, T., 1996, 250-254; Marot, 1997, 170 y ss.), cuya atribución no está exenta de una cierta problemática¹¹.

9. Se trata de un *foliis* de Anastasio, en la colección P. de la Cova: LECHUGA, M.; MÉNDEZ, R., 1986, p. 78, n.º 23 y un *foliis* de Justiniano publicado en LILLO CARPIO, P. *et al.*, 1980, 165.

10. Una notable representación de este tipo de piezas se localiza en el conjunto procedente de la Illa d'en Cullera: MAROT, T.; LLORENS, M. M., 1996, p. 157-158. Algunas emisiones con monogramas de época vándala y bizantina se han documentado, igualmente, en la cercana Santa Pola: MAROT, T., 1996, p. 249-258. Para la atribución de una parte de estos monogramas al mundo visigodo, véase CRUSAFONT, M., 1988 y CRUSAFONT, M., 1994.

11. HAHN, W., 1980, p. 69-70 y POTTIER, H., 1983, p. 221, la atribuyen al reinado de Justiniano; HOHLFELDER, R., 1973, p. 96, la integraba en el grupo de inciertas, considerándola una posible copia bárbara del tipo crismón.



Teatro Romano de Cartagena. Fase 10. Reparto cuantitativo de hallazgos.

LAS EMISIONES + / Δ

El hallazgo de este tipo de piezas ha supuesto, sin duda, una de las novedades de mayor interés aportadas a nivel numismático por las intervenciones arqueológicas en el área del antiguo Teatro. Ya hemos señalado, por otra parte, que el número de ejemplares se ha visto incrementado de manera significativa con cada campaña de actuación hasta llegar a contar, por el momento, con un total de 22 piezas recuperadas en excavación.

Desde el punto de vista tipológico, y sin pretender desarrollar un análisis exhaustivo, que excedería los límites de este artículo, es bien sabido el papel que la cruz como tipo independiente desarrolla en la numismática de finales del Imperio Romano, y, posteriormente, en los mundos vándalo y bizantino, ocupando, en sus más diversas variedades, los reversos de numerosas emisiones.¹² En el caso de las piezas halladas en Cartagena, no obstante, la tipología se aparta de las representaciones más frecuentes de los siglos V-VI dC (cruz potenziada, cruz sobre gradas), representándose, en la mayoría de los casos (10 de los ejemplares analizados), una cruz griega con los brazos rematados en glóbulos. Por contra, un solo ejemplar proporciona una variante significativa que consiste en una cruz latina, con los brazos ensanchados hacia los vértices. Por lo demás, 4 de las piezas analizadas parecen presentar una cruz griega lineal, sin ningún tipo de adorno, si bien este hecho pudiera deberse también al desgaste de los cuños (véase adjunto).

Igualmente, en la mayor parte de las piezas, o, al menos, en aquellas en las que su grado de desgaste lo permite, puede observarse cómo la cruz se incluye dentro de una gráfila lineal a partir de la cual se desarrolla, a su vez, una especie de orla realizada a base de trazos. Este hecho constituye

	TIPOS			
	Cruz griega rematada en glóbulos	Cruz latina de brazos ensanchados	Cruz griega lineal	Indeterminado
N. ^{OS} DE INVENTARIO ¹³	CP-4689-1 CP-4737-1 CP-5483-1 CP-6058-1 CP-6062-1 CP-6075-1 CP-6179-1 <i>OR/89-3</i> <i>CP/90-9</i> <i>SOLNU/D/371</i>	CP-5266-1	CP-4700-1 CP-6034-1 CP-6061-1 <i>SOLNU/B/1539</i>	CP-4725-1 CP-6034-2 CP-6048-1 CP-6062-2 CP-6065-1 CP-6083-1 <i>CP/90-2</i>

12. Un repaso a la tipología crucífera representada en los *minimi* de la época puede verse en POTTIER, H., 1983, p. 201-202.

13. El n.º de inventario, siguiendo la metodología utilizada por el equipo de excavación, incluye el nombre del yacimiento (CP=Condesa Peralta), la UE de hallazgo, un código de material por producciones, que en nuestro caso hemos suprimido por razones de espacio y el n.º de inventario propiamente dicho dentro de cada serie. Por otra parte, hemos desta-

cado en cursiva aquellos ejemplares recuperados en las primeras campañas de intervención en la zona (años 83 y 89-90): OR (solar de calle Orce-calle Dr.Tapia, año 1989), CP (solar de pza. Condesa de Peralta, año 1990) y SOLNU (solar de calle Soledad-calle Nueva, año 1983, publicados en LECHUGA, M. y MÉNDEZ, R., 1986). Por último, en cursiva y negrita figuran los ejemplares mejor conservados de cada grupo y que por ello reproducimos, a modo de prototipos, a mayor tamaño en las láminas que acompañan este artículo.

también una singularidad frente a los tradicionales motivos laureados que suelen acompañar las representaciones crucíferas de esta etapa.

En la otra cara de estas monedas aparece una delta, cuya interpretación como numeral o marca de valor (4 *nummi*) ya apuntamos en su día y creemos que ofrece pocas dudas en el contexto numismático del momento. Los cuños que hemos podido individualizar, en lo que sería, por tanto, el reverso de estas piezas, ofrecen una cierta variedad en función del tipo de triángulo que conforma la letra: desde los triángulos más o menos equiláteros (núms. 5483/1, 4700/1 o 6061/1) a aquellos que presentan una base más ancha (núms. 6034/1, 5266/1) o los francamente irregulares (núms. 4737/1 y 4725/1).

Metrológicamente, aun cuando todavía carecemos de un número de ejemplares que nos permita obtener resultados definitivos (son 17 las piezas que pueden ilustrarnos en este sentido, una vez descartadas las fragmentadas o rotas), sus pesos oscilan entre los 2,28 g y los 0,55 g. Ello nos ofrecería, en principio, un peso medio aproximado en torno a los 1,28 g, siendo 13 las piezas que superan el gramo de peso. Aunque resulta extremadamente problemático adentrarse en la compleja metrología del período en cuestión, la presencia de una marca de valor habría que aceptarla, cuando menos, como la intención de enmarcar la pieza en el sistema monetario del momento. Nos inclinamos a pensar, por ello, que se trata de múltiplos del *nummus*, aun cuando el dato del peso que manejamos no suponga una equivalencia exacta en función del estándar teórico apuntado por varios autores.¹⁴ Hay que insistir, al respecto, en el desgaste y mala conservación que presentan la mayor parte de los ejemplares y en los márgenes de error que los talleres de la época debían de tolerar para este tipo de acuñaciones (Hohlfelder, 1973, p. 101).

La existencia de estas emisiones nos enfrenta a una serie de cuestiones difíciles de solventar e incluso un tanto contradictorias. Por una parte, el uso de un numeral griego como marca de valor las relaciona con la práctica habitual del mundo bizantino, si bien el nominal elegido es precisamente uno de los menos representados en ese mundo. De hecho, tan sólo se conocen las esporádicas emisiones de la

ceca de *Thessalonica* durante el reinado de Justiniano (Bellinger, A.R., 1966, p. 107; Grierson, PH., 1982, p. 18 y 352, n.º 110). Por contra, se trata de un valor integrado en el sistema monetario del reino vándalo, con ejemplares documentados en la propia Cartagena y su entorno (Lechuga, M. y Méndez, R., 1986, p. 77; Marot, T., 1996, p. 251 y 254; Marot, T., 1997, p. 169 ss), si bien en este caso el valor aparece expresado en caracteres latinos.

Pero más sorprendente resulta, sin duda, la ausencia de toda referencia a la autoridad o al gobernante responsable de estas emisiones. Se trata de un hecho ciertamente inusual en la numismática de este período, por cuanto, como es sabido, dicha autoridad suele estar presente bien con su efigie o bien en forma de monograma. Éste es el caso incluso de aquellas series a las que se les ha atribuido un carácter municipal y/o eclesiástico, vinculado a la monarquía visigoda (Crusafont, M., 1994, p. 64-65). No exentas de cierta problemática en cuanto a su cronología y atribución (Marot, T. y Llorens, M. M., 1996, p. 157-158 y p. 160-162; Marot, T., 1997, p. 175-177), la mayor parte de ellas presentan, sin embargo, retratos esquematizados y formas monogramáticas que remiten, sin duda, a los responsables de su acuñación, algo de lo que carecen por completo las piezas halladas en Cartagena. Este hecho resulta aun de una mayor rareza si consideramos, a partir de las razones antes apuntadas, y sobre las que volveremos más tarde, la pertenencia de estos ejemplares al mundo monetario bizantino.

En todo caso, su atribución a una ceca local parece fuera de toda duda, en función de la cantidad y variedad de piezas recuperadas hasta el momento, así como de la ausencia de ejemplares en otros conjuntos mediterráneos¹⁵ y, fundamentalmente, en los conjuntos de esta misma época analizados en el entorno y otros puntos del Levante y sur peninsular (Marot, T., 1997, p. 182-190).¹⁶ Si bien ese argumento *ex absentia* podría llegar a matizarse en cualquier momento con el desarrollo de la actividad arqueológica, resulta significativo que ni siquiera enclaves tan cercanos como Santa Pola o Alicante, con una notable presencia de material norteafricano,

14. Véase, a este respecto, los estudios de BLAKE, R. P., 1942, p. 84-97; ADELSON-KUSTAS, 1964, p. 170-178; POTTIER, 1983, p. 204-208 y p. 223-251 o CRUSAFONT, M., 1994, p. 45-50. La mayoría de los ejemplares de *nummi* analizados ofrecen un peso medio en torno a los 0,60/0,70 g, con un notable descenso a finales del reinado de Justiniano (POTTIER, 1983, p. 208).

15. Un repaso de los principales conjuntos de *minimi* de esta época, incluyendo tesoros y hallazgos esporádicos puede verse en POTTIER, H., 1983, p. 208-217.

16. Únicamente se podrían citar con cierto paralelismo, que, a pesar de ello, no llega a ser demasiado estrecho en relación a las piezas de Cartagena, los ejemplares recogidos por Crusafont en su Grupo F (inciertas): tipos 49 y 51 (cruces en anverso y reverso), y tipo 50 («A» / cruz). Todos ellos proceden, al parecer, de Sevilla (CRUSAFONT, M., 1994, p. 165-167).

hayan proporcionado hasta el momento piezas de estas características. Queda, pues, delimitada, una circulación acusada y exclusivamente local, hasta el momento, que probablemente constituya un nuevo argumento de cara al origen y función de estas acuñaciones. Hay que recordar, a este respecto, que dichas emisiones suponen un 25 % del total de los ha-

llazgos recuperados en la fase 10 que venimos analizando, casi un 40 % del total de los hallazgos identificados en esa misma fase, y un abrumador 79,27 % del total de ejemplares fechados en los siglos v-vi dC documentados en la ciudad (frente al 13,79 % de las emisiones oficiales bizantinas y el 6,89 % de presencia de moneda vándala).

	N.º ej.	%	Nominal/ceca	Lugar hallazgo/colección
Serie vándala				
Anónima	1	3,44	<i>N (estrella)</i>	Teatro Romano (1996)
Anónima (494-496)	1	3,44	<i>N/III</i>	Termas c/ Honda (1982)
Total	2	6,89		
Serie bizantina regular				
Anastasio	1	3,44	<i>M. Constantinopla</i>	Col. particular
Justiniano	1	3,44	<i>M. Constantinopla</i>	Col. particular
Justino II	1	3,44	<i>M. Nicomedia</i>	C/ Orcel-c/ Dr. Tapia (1989)
¿Mauricio?	1	3,44	X	C/ Orcel-c/ Dr. Tapia (1989)
Total	4	13,79		
Serie bizantina local				
+ / Δ (post. 552 dC)			<i>Δ Carthago Spartaria</i>	
	2	6,89		C/ Soledad (1983)
	2	6,89		Plaza Condesa Peralta (1990)
	1	3,44		C/ Orcel-c/ Dr. Tapia (1989)
	5	17,24		Teatro Romano (1995)
	12	41,37		Teatro Romano (1996)
	1	3,44		Col. particular
Total	23	72,38		

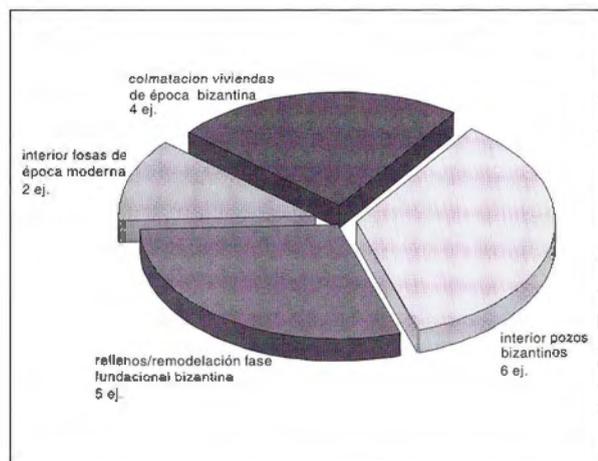
Hallazgos de los siglos v-vii dC en Cartagena. Cuadro resumen.

Llegados a este punto, queda por precisar, en la medida de lo posible, la cronología de estas piezas, la mayor parte de las cuales cuenta, afortunadamente, con un contexto stratigráfico fiable, reflejado en las UUEE citadas en el catálogo. Así, de los quince ejemplares asignados a la fase 10, cinco de ellos se hallaron formando parte de los rellenos constructivos de la fase fundacional del barrio, mientras los diez restantes proceden de rellenos de pozos asociados a las viviendas bizantinas del barrio (6 ej.) y de los niveles de colmatación de esa fase (4 ej.).¹⁷ Dos

piezas más se hallaron, descontextualizadas, formando parte del relleno de una fosa de época moderna. Por otra parte, en lo que se refiere a los hallazgos anteriores al desarrollo de las campañas sistemáticas de excavación en el área del Teatro (solares de calle Soledad-calle Nueva, calle Orcel-calle Dr. Tapia y pza. Condesa de Peralta), tres de ellos aparecen asociados, respectivamente, a formas Hayes 108 (OR/89-3), Hayes 105 (CP/90-9) y Hayes 104B (SOLNU-B-1539), mientras que los dos restantes (SOLNU-D-371 y CP/90-3) no cuentan con un contexto fiable.

A la luz de estos datos, todo parece indicar que los hallazgos se centran de manera significativa en el estrecho marco cronológico que supone la ocupación bizantina del SE peninsular, y, más concretamente, de la propia *Carthago Spartaria*. No nos

17. Para todos aquellos datos relativos a los materiales e interpretación de los diferentes momentos documentados a lo largo de la fase 10, nos remitimos nuevamente a los trabajos ya citados de RAMALLO, S.; RUIZ, E. y BERROCAL, M. C., 1996, p. 146-150 y RAMALLO, S.; RUIZ, E., 1996-1997, p. 1203-1219.



Teatro Romano de Cartagena. Fase 10. Monedas +/-Δ. Distribución de hallazgos por tipos de UUEE.

parecía factible, por lo demás, otra posibilidad, en tanto que, a pesar de esa evidente singularidad que hemos venido resaltando, su encaje en cualquier otro contexto monetario (tardoimperial, vándalo o visigodo) resulta a nuestro entender mucho más forzado. La presencia de cinco ejemplares incluidos ya en los rellenos y/o remodelaciones de la fase fundacional del barrio bizantino plantea, por otra parte, la posibilidad de que las primeras emisiones pudieran haberse iniciado poco después de la conquista de la ciudad. Este mismo argumento situaría, en consecuencia, la construcción del barrio bizantino en un momento algo posterior, coincidiendo quizás con la estabilización de la conquista. No hay que olvidar, a este respecto, el reducido espacio de tiempo en que nos movemos, así como la existencia de una fase intermedia, muy mal documentada y desmantelada por la fase posterior, entre el abandono del complejo comercial y la organización del mencionado barrio. En todo caso, la mayor parte de los ejemplares recuperados hasta el momento se ubican cronológica y espacialmente en los niveles de utilización y/o abandono/destrucción de las viviendas e infraestructuras de la segunda mitad del s. VI e inicios del s. VII dC, fecha esta última que parece marcar el abandono de todo este espacio hasta bien entrado el mundo islámico.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de los hallazgos correspondientes a las fases tardías documentadas en el área del antiguo Teatro Romano de Cartagena pone de relieve,

a nuestro juicio, la existencia de una serie de rasgos diferenciadores respecto de otros enclaves y poblaciones analizados a nivel numismático, en nuestra Península y el mundo balear. Esas diferencias, no obstante, aparecen íntimamente ligadas a las vicisitudes históricas de la propia ciudad en esta etapa concreta, algo que hoy en día se puede precisar en buena medida gracias a los datos arqueológicos recogidos en los últimos años. De entre todos ellos destaca, sin duda, la existencia de un taller monetario propio destinado a la emisión de unas peculiares monedas de cobre de reducido módulo.

Como hemos tenido ocasión de exponer, su adscripción cronológica constituye, tal vez, una de las cuestiones menos problemáticas planteadas por la existencia de estas piezas. Por otro lado, fechar la apertura de este «taller» a finales del reinado de Justiniano, es decir, poco después de la toma de la ciudad, encaja sin demasiados problemas en el marco de la política imperial de incrementar las cecas en funcionamiento o reabrir las anteriores. No hay que olvidar que al reinado de Justiniano se le atribuye ya el inicio de las emisiones en oro de la propia ceca de Cartagena (Grierson, PH., 1955; Grierson, PH., 1982, p. 47 y 56).¹⁸ Ahora bien, ¿cuáles fueron las razones concretas que motivaron la emisión del numerario de cobre?, y, sobre todo, ¿qué motivos existieron para que dichas emisiones se apartaran de una forma tan evidente de la tipología «oficial» del momento?

Respecto a la primera cuestión, creemos que estamos en condiciones de afirmar que existieron, a la vista de los datos expuestos, una serie de factores determinantes. Así, a un agotamiento «natural» del numerario tardorromano, motivado, tal como ocurre en buena parte de nuestra Península, por la rarefacción del aprovisionamiento monetario desde comienzos del siglo V dC (Gurt, J.M. y Marot, T., 1992, p. 231),¹⁹ vino a sumarse un elemento derivado de la grave crisis que parece conocer la ciudad desde fines del siglo II dC (Martín Camino, M., 1996, p. 108-113). Este hecho debió

18. La presencia bizantina pudo estimular, igualmente, la aparición de otros «talleres», tal como señalan MAROT, T.; LLORENS, M. M., 1996, p. 161; MAROT, T., 1997, p. 164 y 176-77, o, con otros argumentos, CRUSAFONT, M., 1994, p. 93.

19. Si bien esta idea generalizada de la interrupción del suministro ha venido siendo matizada por los últimos hallazgos recopilados (MAROT, T., 1997, p. 157-177), sigue siendo significativo el peso que los *nummi* constantinianos y postreforma del 348 dC mantienen en la circulación del período.

de condicionar sin duda la llegada y renovación de moneda emitida a lo largo del siglo IV dC, manteniendo en circulación aquellos ejemplares recuperados con un elevado grado de desgaste, en contextos de los siglos V y VI dC, de entre los que destacan las emisiones del último cuarto del siglo. Del mismo modo, el aporte monetario norteafricano del siglo V dC resulta insignificante (2 ejemplares), aun cuando los datos arqueológicos y del registro de materiales muestran un notable incremento en la actividad comercial con esta zona del Mediterráneo central (Ramallo, S.; Ruiz, E. y Berrocal, M.C., 1996, p. 140-146). Esta disociación entre expansión comercial y aporte monetario en el mundo vándalo ha sido ya apuntada para otros contextos peninsulares (Marot, T., 1997, p. 172), relacionando la incorporación de moneda vándala en la Península al período de presencia bizantina. En nuestro caso, uno de estos ejemplares (*nummus* anónimo con reverso de estrella de seis puntas, CP-3176-1) parece ajustarse a este fenómeno (adscrito a los rellenos constructivos de la fase 10); para el otro ejemplar, hallado en las termas de la calle Honda, carecemos de datos precisos relativos tanto a su hallazgo como al período de utilización del establecimiento, que conoce una importante remodelación en torno a los siglos IV-V dC (Lechuga, M. y Méndez, R., 1986, p. 77; Ramallo, S., 1989-1990, p. 164-165).

En este orden de cosas se produce la ocupación bizantina del SE y S peninsular y es aquí cuando el panorama monetario de la ciudad nos ofrece un giro radical respecto al resto de los enclaves costeros analizados. Mientras que en éstos se produce un notable incremento del aporte de moneda foránea, tanto de origen vándalo como bizantino, *Carthago Spartaria* parece quedar fuera de esa corriente y decide autoabastecerse, en lo que a las pequeñas transacciones de tipo cotidiano se refiere, mediante la acuñación de los ejemplares que hemos venido analizando. La apertura de forma esporádica o temporal de este tipo de talleres ha sido apuntada para otros lugares del Mediterráneo por los problemas en los canales normales de distribución del numerario (Hohlfelder, R., 1973, p. 100-101), lo cual no parece corresponder, en ningún caso, a la situación de Cartagena, con respecto, por ejemplo, al litoral norteafricano. Nos hallamos, justamente, en el momento de mayor vitalidad comercial que conoce la antigua colonia en esta etapa tardía, reflejado en el registro material y arqueológico ofrecido tanto por el área del antiguo Teatro como por

otros puntos de su recinto urbano.²⁰ Las razones de esa necesidad de numerario habrá que buscarlas, pues, en la conjunción de dos factores: el empuje económico-comercial del nuevo *status* adquirido por la ciudad y la escasez de una masa monetaria que, por las razones apuntadas anteriormente (incluyendo la falta de aporte exterior), no podía hacer frente a ese volumen de intercambios de carácter local. En este contexto, el inicio de la acuñación de *solidi* tampoco debió ser ajeno a todo este fenómeno.

A pesar de todo, no deja de sorprender la limitada representación de moneda oficial implicada en ese tráfico mercantil con el Mediterráneo central y oriental, y que se reduce, por el momento, a tres ejemplares de *folles*, dos de ellos (Anastasio y Justiniano, ceca de *Constantinopolis*) en colecciones privadas (Lillo, P. *et al.*, 1980, p. 165; Lechuga, M. y Méndez, R., 1986, p. 78, n.º 23; Marot, T., 1997, p. 183-184) y un tercero (Justino II, ceca de *Nicomedia*) recuperado en la excavación del solar de calle Orcel-calle Dr. Tapia (OR/89-2, asociado a formas Hayes 101, 104/105 y 107), así como un *decanummius* indeterminado (¿Mauricio?) hallado en la excavación de otro solar de la calle Orcel (Lechuga, M. y Méndez, R., 1986, p. 77). Pero, como ya apuntábamos antes, resulta aun más inexplicable la práctica inexistencia, al menos entre los ejemplares identificados, de los pequeños *nummi/minimi* que invaden las orillas del Mediterráneo y muestran una tremenda movilidad, fundamentalmente entre enclaves de carácter comercial y portuario (Hohlfelder, R., 1973, p. 100; Hahn, W., 1980, p. 64-65; Pottier, H., 1983, p. 226; Marot, T., 1997, p. 173). De igual modo, en sentido inverso, resulta difícil de entender que la circulación de las piezas cruz/delta se halle restringida, hasta el momento, a la propia ciudad, sobre todo si consideramos esa función de centro importador/redistribuidor apuntada para la misma en estos años (Ramallo, S., Ruiz, E. y Berrocal, M. C., 1996, p. 154).

Tendremos que apelar, tal vez, a razones derivadas de los problemas de conservación que presentan estas piezas, o bien a lagunas de la investigación, debido al escaso interés que hasta hace unos

20. Las evidencias materiales no parecen dejar lugar a dudas, en este sentido, y así lo atestiguan los hallazgos repartidos a lo largo de toda el área ocupada en época tardorromana/bizantina (ROLDÁN, B.; LÓPEZ, M.; VIDAL, M., 1991. LAÍZ, M. D.; BERROCAL, M. C., 1991. RAMALLO, S.; RUIZ, E.; BERROCAL, M. C., 1996, p. 150-154).

años ofrecía este tipo de materiales. Afortunadamente, el panorama parece haber cambiado de forma significativa y, sin duda, tanto los últimos estudios emprendidos en el plano histórico-numismático, como el avance en la investigación arqueológica de aquellos enclaves que disponen de horizontes tardoantiguos bien definidos, contribuirán a precisar y matizar algunos de los interrogantes planteados. De todos esos interrogantes, el que presenta una mayor dificultad, al menos en el estado actual de la investigación, es el de la justificación de la tipología elegida para estas emisiones, con esa falta de alusión a la autoridad emisora. Como únicas hipótesis de interés, que han supuesto una nueva visión de este período, contamos con los planteamientos apuntados por Crusafont para los cobres considerados visigodos (Crusafont, 1994, p. 64-65) y los matices aportados por Marot (Marot, T., 1997, p. 176-177). No obstante, en el caso de Cartagena, a la que hay que suponer, como base principal de los ejércitos imperiales, lejos de vocaciones independentistas, una primera posibilidad apuntaría, quizás, hacia la presencia de una influyente clase mercantil (Ramallo, S. y Ruiz, E., 1996-1997, p. 1211-1212).²¹ Ésta, a la vez que promotora y principal beneficiaria de las remodelaciones urbanísticas de la ciudad, pudo haber propiciado, tal vez con algún tipo de intervención eclesiástica (de ahí uno de los tipos elegidos) la emisión de este numerario.²²

En cualquier caso, creemos que cuestiones como ésta merecen un análisis más detallado y ex-

ceden los límites de este artículo dado su carácter preliminar. Confiamos, sin embargo, que los datos aportados y sometidos a la consideración de otros investigadores, así como el desarrollo de la investigación arqueológica de éste y otros enclaves decisivos para el conocimiento del mundo tardoantiguo, y, en concreto, de la presencia bizantina en nuestro suelo, puedan proporcionar nuevos avances al respecto.

CATÁLOGO DE LAS MONEDAS

En este catálogo se recogen aquellos hallazgos pertenecientes a la fase 10 que hemos analizado. Los datos que se ofrecen, por este orden, son: n.º de inventario, ajustado a la metodología empleada por el equipo director de las excavaciones en el Teatro, aunque simplificado en el n.º de UE y, en su caso, n.º de serie cuando existe más de una moneda en dicha UE (p.ej.: 4700/1). A ello habría que añadir, como ya hemos indicado, el código utilizado para las excavaciones del Teatro (C.P.) y el n.º de producción (serie a la que corresponde la moneda), que en este caso hemos suprimido. Sigue la descripción del tipo de UE a la que corresponde el hallazgo, la cronología del mismo, el valor nominal, la ceca, descripciones de anverso y reverso, datos de peso, módulo, dirección de cuños, y, finalmente, el estado de conservación (BG, bastante gastado; MG, muy gastado; F, frustrado; «cr», moneda con cantos rotos, «frag» si se trata de un fragmento, etc.).

21. El tema fue analizado por GARCÍA MORENO, L., 1972, y puesto de relieve más recientemente por GONZÁLEZ BLANCO, A., 1986, p. 57-58 y RIPOLL, G., 1996, p. 255 y 259.

22. RAMALLO, S. y RUIZ, E. no descartan la posibilidad de que, entre el conjunto de edificios de época bizantina, pudiera localizarse una basílica (RAMALLO, S.; RUIZ, E., 1996-1997, p. 1212).

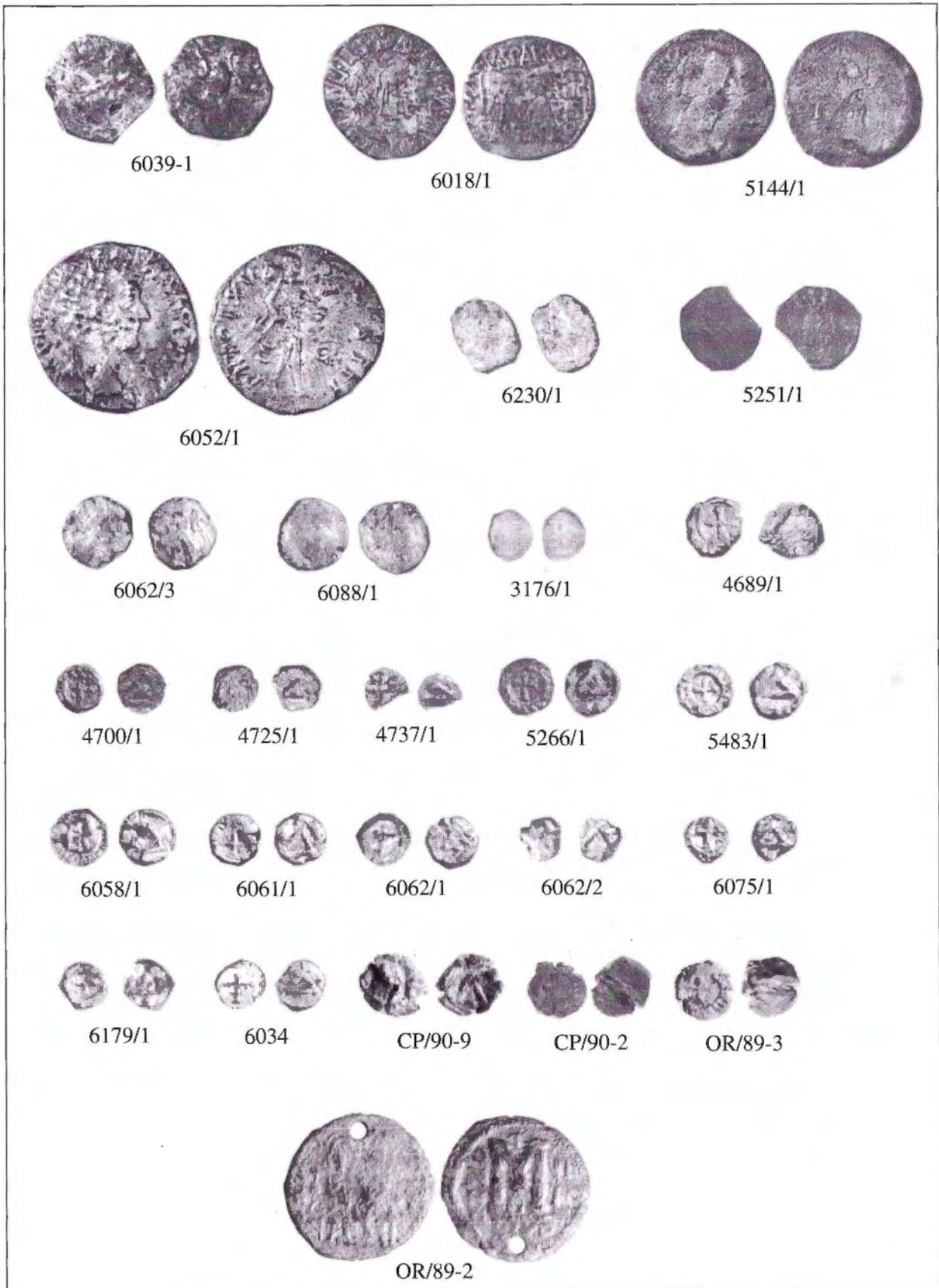


Lámina I.

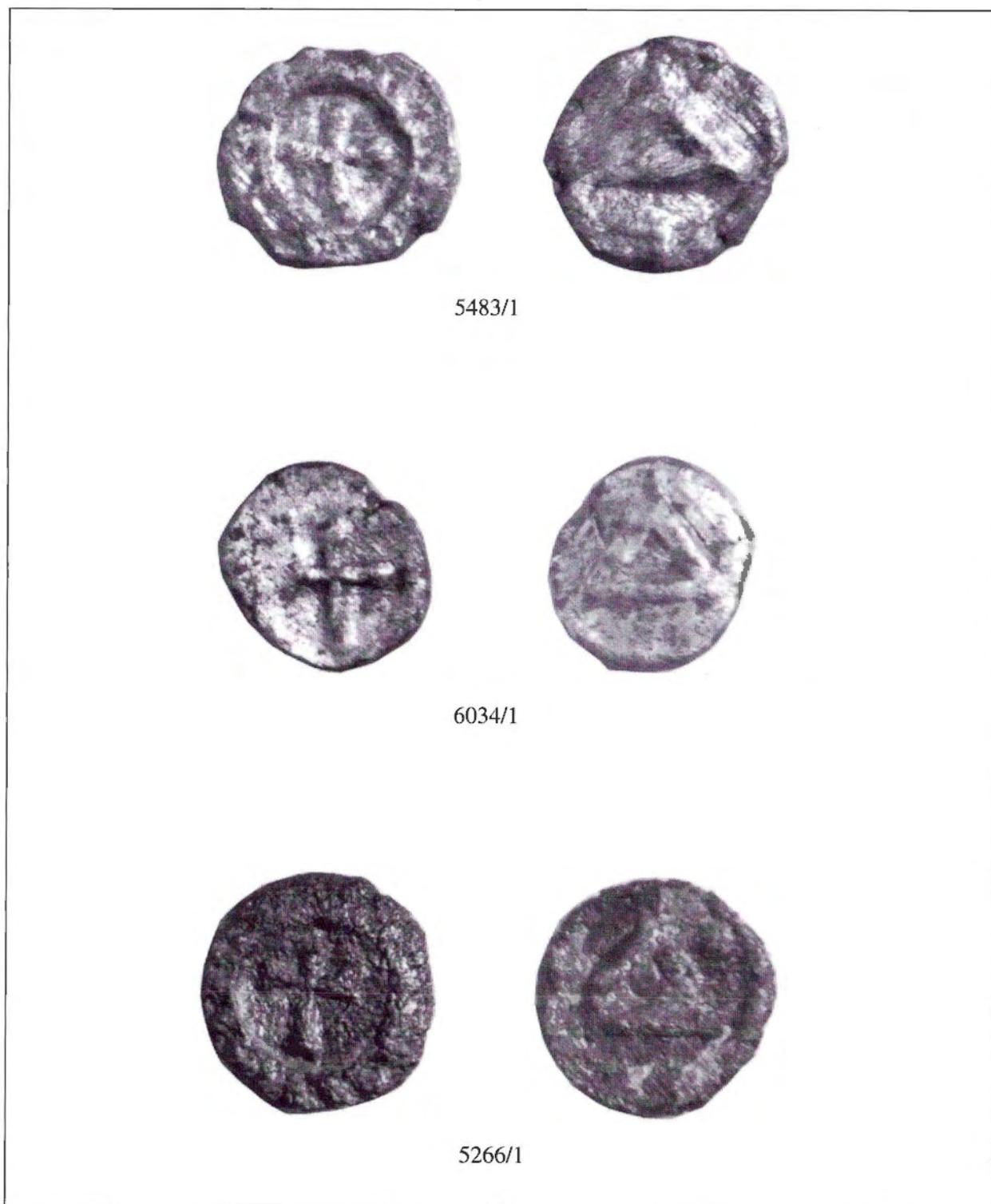


Lámina II.

TEATRO ROMANO DE CARTAGENA. HALLAZGOS MONETARIOS FASE 10

Anteriores al 330 dC

UE/Tipo UE	Cronología	Valor	Ceca	Anverso	Reverso	Peso	Mód.	DC	Cons.
4688 (relleno bizantino en hab. bizantina n.º 19)	¿H. 165-80 aC?	¿As?	¿Cástulo?	(...) F	(...) F	23,63	33,9		F
6237 (relleno del pozo bizantino 6236)	Ss. II-I aC	¿Cuadrante?	¿Ulterior?	Cabeza varonil, a d.	(...) F	4,02	16		MG-F
6039 (relleno fase fundac. biz.)	37-36 aC.	Semis	Carthago Nova	(...) Águila sobre haz de rayos	(...) Pátera, jarra y <i>lituus</i>	6,39	20,45	3	MG, casi F
6018 (reparación muro sur <i>aditus</i>)	Tiberio (14-37 dC)	As	Calagurris	TI.AVGVS.DIVI. AVGVSTI.F.IMP. CA(es)ARdC) C. laureada de Tiberio, a d	(I).FVL.SPARGO / (I).SATVRNINO / II/ VIR / (m.c.i.) Toro parado a d.	7,96	24,6	10	BG
4820 (relleno fosa tardía)	Claudio (41-54 dC)	As	Roma	(...) C. desnuda de Claudio a i.	(...) Minerva con lanza, a d.	7,57	26,75	6	MG, casi F
6290 (relleno bizantino al N de plataforma escénica, asociado a hab. 33)	Anónimo (¿81-96?)	¿Cuadrante?		¿C. Palas? a d.	F	1,58	15,1		MG-F
5144 (nivel de abandono de la hab. bizantina n.º 21)	Antonino Pío o M. Aurelio (para Faustina Minor, 146-175 dC)	As	Roma	(favst)INA / A(...) Busto a d., togado	(...) ¿Fig. femenina a i., sentada?	8,41	25,55	6	MG
6052/I (prep. pav. hab. biz.)	M. Aurelio (161-162 dC)	Sestercio	Roma	(...) ¿Busto a d., laureado?	TR.POT.XV. (c)OS. III / S.C. en campo Marte avanzado a d., con lanza	19,27	31,7	5	MG
6087 (relleno pozo bizantino)	Ss. I aC-II dC	As		(...) Cabeza a d., laureada	(...) F	7,89	28		MG-F
6059 (relleno de la fase fundacional bizantina bajo la hab. n.º 30)		¿As?		(...)	(...) F	5,67 F	26,4		F
4845 (relleno pozo bizantino UE 4846)	Com. s. IV dC	<i>Nummus</i>		(...) Busto a d.	(...) F	2,9	25,6		MG-F

Ss. IV-V dC

UE/Tipo UE	Cronología	Valor	Ceca	Anverso	Reverso	Peso	Mód.	DC	Cons.
6230 (relleno tardío en el int. de los muros de la <i>parascaenia</i>)	348-361 dC	AE-3	F	(...)	(<i>fel temp reparatio</i>) Soldado y jinete caído	1,35	15,7		F-MG
5251 (preparación pavimento hab. bizantina n.º 22)	H. 367-375 dC	AE-3		(...) Busto a d.	(<i>secvritas reipvblicae</i>) Victoria a i. con palma y corona	1,34	17,35	6	MG, casi F
6062/3 (colmatación fase fundacional bizantina, hab. n.º 30)	H. 367-375 dC	AE-3		(...) F	(<i>secvritas reipvblicae</i>) Victoria a i. con palma y corona	1,26	14,55		F-MG
6088 (relleno bajo 2º pav. hab. biz.)	¿Fines s. IV dC?	AE-4		(...) F	(...) (<i>voet en laúrea</i>)	0,81	15,2		F-MG
4728 (reellenos sobre el abandono del mercado)	Indet. s. IV dC	AE-3		(...) Busto a d.	(...) F	2,19	16,9		MG-F
6020 (derrumbe sobre hab. bizantina)	Indet. s. IV dC	¿AE-4 ?		(...) Busto a d.	(...) F	1,17	13,3		MG-F
4698 (bolsada de tierra contenida en el relleno bizantino UE 4688)	Indet. s. IV dC	AE-4		(...) ¿Busto a d?	(...)	1,35	12		casi F
5301 (relleno de la fosa de expolio, UE 5302)	Indet. s. IV dC	AE-4		(...) Busto a d.	(...) F	0,98	14		MG-F
4835 (relleno ext. hab. biz.)	Indet. s. IV dC	AE-4		(...) Busto a d., diademado, togado	(...) F	0,54	12,25		MG-F
6313/1 (relleno bajo hab. biz.)	Indet. s. IV dC	AE-4		D.N.(...)/VS(...) Busto a d., diademado, togado	(...) F	0,82	14,1		MG-F
6293 (relleno fundacional bizantino en pórtico <i>postcaenium</i> , relac. con hab. n.º 33)	Indet. s. IV dC	¿AE-4?		(...) Busto a d., togado	(...) F	0,73	12,7		MG-F

Emisiones del período vándalo

UE/Tipo UE	Cronología	Valor	Ceca	Anverso	Reverso	Peso	Mód.	DC	Cons.
3176/1 (relleno constructivo de la hab. n.º 3)	Vándala	<i>Nummus</i>		F	Estrella de seis puntas	0,54	10,85		F-MGcr

Emisiones locales de época bizantina

UE/Tipo UE	Cronología	Valor	Ceca	Anverso	Reverso	Peso	Mód.	DC	Cons.
4689 (relleno pozo bizantino, UE 4690)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila	Δ dentro de gráfila	2,28	13,5		MG
4700/1 (relleno fase fundacional bizantina)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila	Δ dentro de gráfila	0,8	10,1		MG
4725 (preparación pavimento fundacional hab. bizantina n.º 16)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila	Δ dentro de gráfila	0,8	10,1		MG, casi F en anv.
4737 (relleno constructivo bizantino)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila	Δ dentro de gráfila	0,52	9,2		MG (frag.)
5266 (intrusión fosa bizantina en niveles de abandono del mercado)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila	Δ dentro de gráfila	1,05	11,7		BG
5483 (relleno cloaca paralela a plataforma escénica)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila	Δ dentro de gráfila	1,31	11,8	12	BG
6048 (muro oeste fase fundacional hab. bizantina n.º 30)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	F	Δ	0,6	11,6		MG (frag.)
6058 (relleno pozo bizantino en hab. n.º 30)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila Posible leyenda o trazos alrededor	Δ no se aprecia la gráfila	1,1	11,65	6	MG
6061 (colmatación fase fundacional bizantina hab. n.º 30)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila Posible leyenda o trazos alrededor	Δ dentro de gráfila	1,1	10,9	9	MG
6062/1 (colmatación fase fundacional bizantina hab. n.º 30)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila	Δ dentro de gráfila	1,65	11,7	6	MG
6062/2 (colmatación fase fundacional bizantina hab. n.º 30)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	F	Δ no se aprecia la gráfila	0,46	9,15		F-MG (frag.)
6065 (colmatación sobre pav. hab. bizantina n.º 30)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	F	Δ no se aprecia la gráfila	1,16	11,1		F-MG (abierta)
6075 constructivo bajo pavimento hab. bizantina n.º 29)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila	Δ dentro de gráfila	0,55	9,75	12	MG
6083 (relleno pozo bizantino bajo hab. 30)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	F	Δ no se aprecia la gráfila	0,42	9,45		F-MG (frag.)
6179 (relleno pozo bizantino en interior de <i>aditus</i> oriental)	Ss. VI-VII dC	4 nummi	Carthago Spartaria	Cruz dentro de gráfila Posible leyenda o trazos alrededor	Δ no se aprecia la gráfila	1,23	10,55	9	MG

Indeterminadas ss. v-vi dC

UE/Tipo UE	Cronología	Valor	Ceca	Anverso	Reverso	Peso	Mód.	DC	Cons.
4466 (relleno del pozo bizantino 4467 en la exedra del mercado)	¿Ss. v-vi dC?			(...) F	(...) ¿Posible monograma?	0,57	8,8		MGcr
4699 (relleno de la fosa UE 4751, sobre enlosado de la exedra)	¿Ss. v-vi dC?			(...) F	(...) ¿Líneas incisas?	1,31	12,35		F
4800 (relleno anterior a la 3ª pav. de la hab. bizantina n.º 15)	¿Ss. v-vi dC?			(...) F	(...) F	0,23	7,45		F
4839 (relleno pozo bizantino 4859)	¿Ss. v-vi dC?			(...) F	(...) ¿Posible monograma?	0,37	9,45		Fcr
6308/1 (segundo relleno del pozo bizantino 6306)	¿Ss. v-vi dC?			(...) F	(...) ¿Posible monograma?	0,73	10,8		Fr

Ilegibles ss. iv-vi dC

Módulo superior a 15 mm

UE/Tipo UE	Peso	Mód.	Cons.
6052/2 (preparación pav. de la hab. bizantina n.º 30)	1,78	16,15	Fr

Módulo entre 15-10 mm

UE/Tipo UE	Peso	Mód.	Cons.
5317/1 (relleno bajo la habitación n.º 27)	1,22	14,9	F (abierta)
6137 (relleno constructivo del muro 6078)	0,91	14,5	F
5314 (relleno bajo las habitaciones 26-27)	0,65	13,1	Fcr
4700/2 (relleno sobre el nivel de abandono del mercado)	0,6	12,8	F
5400 (relleno con material arquitectónico que colmata la fosa 5302)	0,81	12,75	Fr
6309 (relleno del pozo bizantino 6317 en el port. <i>postcaenium</i>)	0,79	12,6	Fr
5322 (muro tardío bajo la hab. n.º 27)	0,69	12,3	Fcr
5162 (muro N de la hab. bizantina n.º 24)	1,02	11,6	F
4747/2 (preparación 3º hábitat de la hab. bizantina n.º 16)	0,49	11,3	F (frag.)
6308/2 (segundo relleno del pozo bizantino 6306)	0,78	11,15	F (partida)
4448 (relleno del pozo bizantino 4447 en la exedra del mercado)	0,69	11	Fcr

Módulo inferior a 11 mm

UE/Tipo UE	Peso	Mód.	Cons.
4727/1 (preparación 3º hábitat de la hab. bizantina n.º 16)	0,52	10,6	F
4708 (muro de cierre de las habitaciones bizantinas 13 y 15)	0,29	10,5	F (frag.)
6313/2 (relleno bajo la hab. bizantina n.º 34, en el port. <i>postcaenium</i>)	0,44	10	F (frag.)
5130 (muro E de la hab. bizantina n.º 21)	0,75	9,8	F
6023/1 (destrucción de la hab. bizantina n.º 30, en el <i>aditus</i> oriental)	0,28	9,7	F (frag.)
6023/2 (destrucción de la hab. bizantina n.º 30, en el <i>aditus</i> oriental)	0,62	8,25	F

BIBLIOGRAFÍA

- ADELSON, H. L.; KUSTAS, G. L., 1964: A Sixth Century Hoard of Minimi from the Western Peloponese, *ANSMN*, XI, p. 159-205.
- BELLINGER, A. R., 1966: *Catalogue of the Byzantine Coins in the Dumbarton Oaks Collection and in the Whittemore Collection*, vol. I, *Anastasius to Maurice, 491-602*, Washington.
- BLAKE, R. P., 1942: The Monetary Reform of Anastasius I and its Economics Implications, *Studies in the History of Culture*, p. 84-97.
- CRUSAFONT, M., 1988: The Copper Coinage of the Visigoths of Spain. *Problems of Medieval Coinage in the Iberian Area*, 3, p. 35-70.
- CRUSAFONT, M., 1994: *El sistema monetario visigodo: cobre y oro*, Barcelona.
- GARCÍA MORENO, L., 1972: Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, ss. V-VIII. *Habis*, 3, p. 127-154.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1986: La provincia bizantina de Hispania. *Carthago Spartaria*, capital administrativa, *Historia de Cartagena*, vol. VI, p. 43-67, Murcia.
- GURT, J. M., MAROT, T., 1992: Estudi dels models de circulació monetària a les Balears: Pollentia (Alcúdia, Mallorca), *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Maó (1988), p. 223-233, Barcelona.
- GRIERSON, Ph., 1955: Una ceca bizantina en España, *Numario Hispánico*, IV, p. 305-314.
- GRIERSON, Ph., 1982: *Byzantine Coins*, Londres.
- HAHN, W., 1980: A Sixth-Century Hoard of Byzantine Small Change from Egypt, and its Contribution to the Classification of African Minimi, *NC*, 7th, series, vol. CXL, p. 65-70.
- HOHLFELDER, R., 1973: A Sixth Century Hoard from Kenchreai, *Hesperia*, XLII, p. 89-101.
- LAÍZ, M. D.; BERROCAL, M. C., 1991: Un vertedero tardío en c/ Duque, 33. *Ant. Crist.*, VIII, p. 321-340.
- LECHUGA, M.; MÉNDEZ, R., 1986: Numismática bizantina de Cartagena, *Historia de Cartagena*, vol. VI, p. 71-86, Murcia.
- LILLO CARPIO, P. et al., 1980: Novedades numismáticas en la provincia de Murcia. *Numisma*, 165-167, p. 163-165.
- MAROT, T., 1996: Monedas vándalas y bizantinas procedentes de Santa Pola (Alicante), *Numisma*, 237, p. 249-258.
- MAROT, T., 1996-1997: Un aspecte de la circulació monetària a la Península Ibérica en època tardorromana: el comportament anòmal dels AE2, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVII, p. 991-1009.
- MAROT, T., 1997: Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas, *Revue Numismatique*, 152, p. 157-190.
- MAROT, T.; LLORENS, M. M., 1995: La Punta de l'Illa de Cullera: aproximación a la circulación monetaria durante el siglo VI en el área valenciana, *Anejos A. Esp. A.*, XIV, p. 253-260.
- MAROT, T.; LLORENS, M. M., 1996: La circulación monetaria en el siglo VI dC en la costa mediterránea: la Punta de l'Illa de Cullera (Valencia), *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6, p. 151-180.
- MARTÍN CAMINO, M., 1996: Del final de la Edad del Bronce al mundo Bizantino, *Manual de Historia de Cartagena*, p. 53-123, Cartagena.
- MORRISON, C., 1983: The re-use of obsolete coins: the case of Roman imperial bronzes revived in the late fifth century, *Studies in Numismatic Method presented to Philip Grierson*, p. 95-111, Cambridge.
- POTTIER, H., 1983: *Analyse d'un trésor de monnaies de bronze enfoui au V^e siècle en Syrie byzantine. Contribution à la méthodologie numismatique*, Bruxelles.
- RAMALLO, S., 1989-1990: Termas romanas de Carthago Nova y alrededores. *An. Prehistoria y Arqueología*, Universidad de Murcia, p. 161-177.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, *A. Esp. A.*, 69, p. 135-190.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E., 1996-1997: Bizantinos en Cartagena: una revisión a la luz de los nuevos hallazgos, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVIII, p. 1203-1219.
- RIPOLL, G., 1996: Acerca de la supuesta frontera entre el *Regnum Visigothorum* y la Hispania bizantina, *Pyrenae*, 27, p. 251-267.
- ROLDÁN, B.; LÓPEZ, M.; VIDAL, M., 1991: Contribución a la historia económica de Carthago Nova durante los siglos V y VI d.C.: el vertedero urbano de la calle Palas, *Antig. Crist.*, VIII, p. 305-319.

